

Santiago RUSIÑOL Y PRATS
(Barcelona, 1861-Aranjuez, 1931)
Otoñal, 1910¹
Óleo sobre tela, 105 x 121,5 cm
Inv. 2612
Adquisición por la Comisión Nacional de
Bellas Artes, 1910

INSCRIPCIONES: Firmado ángulo inferior
derecho: "S. Rusiñol"

PROCEDENCIA: Colección del artista.

EXPOSICIONES: Casa Moody, Buenos Aires, 1910, s.n.; *Pintura Española Siglos XVII al XX*, Santiago del Estero; Paraná, 1956, s.n.; *Pintura española Siglos XVII a XX*, Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino", Rosario, 1956, n° 16; *Paisaje entre Dos Siglos*, Museo de Bellas Artes de Avellaneda, Avellaneda, 1957, s.n.; *Pintura española luminosa*, Casa Central del Banco de la Nación Argentina, Buenos Aires, 1972, N° 10; *Ciento veinte años de pintura española. Muestra en conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América 1810-1930*, Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 1991, p. 138 y reprod. p. 218; *Otros emigrantes. Pintura española del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires*, Caja de Madrid, Madrid; Sala de exposiciones de San Eloy, Salamanca; Edificio del Reloj, Puerto Autónomo de Valencia, Valencia; Museo de Santa Cruz, Toledo; Monasterio de San Clemente, Sevilla, 1995-1996, N° 36; *Pintores españoles y argentinos en la generación del 98*, Museo Municipal de Arte Español "Enrique Larreta", Buenos Aires, 1998, s.n.



Este paisaje-jardín tiene como foco de interés una fuente de los jardines de Aranjuez llamada de la Boticaria, pintada por Rusiñol al menos en dos oportunidades. Los Jardines de la ciudad de Aranjuez constituyen un complejo de parques que se hallan junto al Río Tajo rodeando el Palacio Real. Este está constituido por cuatro jardines: el del Parterre, el de la Isla, el del Príncipe y, por último, el de Isabel II. Dicha fuente se ubica en una glorieta del Jardín de La isla, más precisamente en la entrada sur desde el parterre que se encuentra a espaldas del Palacio. Su existencia se debe a Carlos III de Borbón, que había mandado a remodelar en 1777 la zona del Salón de los Reyes Católicos. Fue parte de un proyecto mayor donde este monarca buscaba a través de una serie de disposiciones, inspiradas en el modelo de Versalles, transformar la vieja villa suburbana con coto de caza en ciudad residencial y símbolo del poder de la monarquía española. Por ello, detrás de la fuente se observa el inicio de un paseo de plátanos de unos 300 metros, pues, estas glorietas - embellecidas frecuentemente por fuentes - funcionaban en la jardinería francesa dieciochesca como hitos paisajísticos distribuidores de calles.

¹ Figura en el inventario de 1910, folio 28, N° 313. Cruz Valdovinos (1991) ubica hacia 1910 la fecha de su ejecución y lo considera una vista de los jardines de Aranjuez. Laplana y Palau-Ribes (2004) lo fechan en 1909; catalogan con el N° 17.7.4 un óleo sobre tela que fechan en 1911 (118 x 140 cm.), que representa la misma vista, con el título *Salón de los Reyes Católicos (Aranjuez)* (Josep de C. Laplana y M. Palau-Ribes O'Callaghan, *op. cit.*, p. 182).

La fuente de la Boticaria está compuesta por un vaso bajo de planta circular con un basamento central rústico con cuatro delfines - dos por delante, dos por detrás - entrelazando sus colas las cuales soportan una tasa en forma de venera. El basamento propiamente dicho sostiene un grupo escultórico con dos *putti* en lucha por un surtidor en forma de jeringuilla. Si consideramos que los delfines en la base pueden funcionar como atributo de los niños, además de que estos últimos están luchando, estaríamos en presencia del tema de Eros y Anteros. El peso de la mimesis, característica del modernismo catalán, tiene en esta obra ciertos descuidos, pues los canteros de principios geométricos y simétricos que rodean a la fuente concéntricamente - característicos del arte topario francés - no siguen una estricta simetría. Además, la barandilla de hierro con pedestales situada junto al dique alto del Tajo - a la derecha de la glorieta - no tiene los jarrones que muestran fotografías de principios del siglo XX; tal vez no existieran al momento de pintar la obra o fueron omitidos.

Otoñal, al igual que *Jardín de Aranjuez* (c 1908, M.N.B.A. Inv: 7916)² y muchas otras obras del artista con el mismo tema, tiene una disposición rigurosamente simétrica. La paleta, de características reducidas, está dominada por los colores tierra. En cuanto a la luz, viene de la izquierda pero desde del fondo de la composición, perdiéndose por lo bajo en la enramada, sólo incidiendo con algo de fuerza sobre algunos troncos y frondas de la calle de plátanos. Esta suave luz crepuscular, que por su procedencia, intensidad y contraste desdibuja levemente los objetos de los primeros planos, sumada al follaje tratado como manchas de color, evita una dura descripción realista de carácter más académico.

Los estilizados jardines de Rusiñol se caracterizan por ser espacios vacíos de humanidad, solitarios, casi abandonados. Por ello, tienen un aire de cierta melancolía romántica, particularmente en las obras donde el principio de contraluz es protagonista. Sus jardines, en especial los de Aranjuez, le dieron una notable fama que confirmarían varios galardones oficiales en las Exposiciones Nacionales de España de 1908, 1912 y 1929. Esta temática la desarrolló desde la década del 1880 pero se volvió el *leit-motiv* de su producción desde su viaje a Granada - realizado entre octubre de 1895 y febrero de 1896 -. Aranjuez sería para Rusiñol una fuente inagotable de estos asuntos los cuales trató desde variadísimos ángulos. En los últimos tiempos del pintor, debido a su débil estado de salud y por la amistad que se prodigaban, el rey Alfonso XIII le había concedido un permiso especial para circular en auto dentro de los jardines que aún Rusiñol añoraba capturar en sus lienzos.

² Según José Manuel Cruz Valdovinos, *Ciento veinte años de pintura española. Muestra en conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América. 1810-1930* (catálogo de exposición), Buenos Aires, Museo Nacional de Bellas Artes, 1991, p. 138.

BIBLIOGRAFÍA:

1997

FERNÁNDEZ GARCÍA, Ana María, *Catálogo de pintura española en Buenos Aires*, Oviedo, Universidad de Oviedo/ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, N°537, p. 162, reprod.

2004

LAPLANA, Josep de C. y PALAU-RIBES O'CALLAGHAN, Mercedes, *La pintura de Santiago Rusiñol Obra completa*, v. 3. Barcelona, Mediterrània, N° 17.7.3 (como *Tardoral*), p. 182, reprod.